

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre, 1'25 ptas.	Núms. sueltos, 0'05 pta.	
Semestre, 2'25 »		
Un año, 4'25 »	Fuera de ella, 0'10 »	Un año, 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT.

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º
Despacho de 10 á 12 de la mañana.

DESDE MADRID.

La coalición trae preocupados y ojerosos á los ministeriales de ambos sexos.

Romero trata de aparecer tranquilo, pero no le llega la camisa al cuerpo y gracias á que sus tertulianos procuran distraerle contándole chascarrillos y quitándole el pellejo á Pidal, cosa que seduce grandemente al ministro de la Gobernación.

Todas las reuniones que celebran los coligados son presenciadas por algun inspector, disfrazado de persona, que oye los discursos y toma nota de las resoluciones adoptadas, á fin de comunicárselas á su jefe el ministro.

Nótase gran entusiasmo en el cuerpo electoral, enemigo de la situación, y puede asegurarse que el triunfo de las oposiciones es cosa segura. Podrá forzar la máquina el gobierno y derrotar algun candidato; pero no cabe dudar que de realizarse legalmente las elecciones, no vendría al municipio un solo conservador.

Entre éstos cunde el espanto.

Conozco alguno que no hace más que palparse y estremecerse.

—¡Pero, señor!—se dice—¿Quién me habrá metido á mí en estas pretensiones? Si la coalición sabe que ando en pos de una concejalia, me va á deslomar.

Otros han ido á decir al ministro:

—Don Paco, yo soy hombre pacífico y no quiero quebraderos de cabeza. Guárdese V. la concejalia ó tírela por el balcón, que no me expongo á que se me venga encima Alberto Aguilera y me aplaste.

Los coligados arden en santo odio y se disponen á luchar como leones.

Un federal inorgánico preguntaba con la mayor naturalidad del mundo á un presidente de Comité, si además de vencer á los ministeriales convendría darles una paliza.

—¿Pero, nos vamos á limitar á combatirlos en los colegios?—decía tristemente—Le tengo unas ganas á Bosch y Fustegueras!...

La mayor parte de los candidatos del gobierno piden escolta de la guardia civil para salir á la calle: creen que el público va á conocerles en la cara que son conservadores y les arrojará patatas y zanahorias.

Con el tiempo, el peor insulto que pueda dirigirse á una persona será este:

—¡Vaya V. á paseo, so conservador!

El periódico ANDALUCÍA, que acaba de ver la luz y cuyos productos se destinan á socorrer las desgracias causadas por los terremotos, es un verdadero monumento artístico y literario.

Reune la inapreciable ventaja de que no figura en él la firma de Cánovas. Tampoco contiene ningun pensamiento trascendental de Fernandez Villaverde.

Los dibujos, de nuestros primeros artistas y el texto, debido á la pluma de nuestros primeros literatos, forman un conjunto hermosísimo.

El periódico se vende bien; mucho mejor que los libros del Conde de las Almenas, panegirista de D. Antonio cuando manda.

Los neos tratan de hacer ahora un periódico para socorrer al Papa en sus penurias. Dicen que el padre comun come el negro pan del cautiverio y que pasa muchas necesidades. Carulla ha hecho circular por ahí la especie de que en el Vaticano se admite un caballero ó dos, con asistencia ó sin ella, á fin de aumentar los recursos del Pontificado.

Pidal escribirá un trabajito breve (doscientas páginas) para demostrar que Santa Polonia fué una chica

pobre pero honrada; que cosía para fuera y no habia dado nunca que decir; que despues tuvo un dolor de muelas, enviado directamente por el Hacedor para probar su fortaleza y que más tarde se metió á santa; lo cual que nos alegramos todos.

Gabino Tejado publicará la vida de San José Rodríguez, teniente carlista de la pasada guerra civil, que en su amor al culto divino dió en tirar bocados á los liberales, y acabó por comerse á la parrilla un corneta del segundo de ligeros.

Los dibujos serán debidos al hábil bisturf del señor Creus, uno de nuestros cirujanos más pictóricos.

Va á dar gusto ver el periódico de los neos que se titulará *El Bonete*, y se venderá á perro grande en todas las sacristías del país y demás establecimientos mercantiles.

Los Nocedales andan estos días hechos unos demonios, y Dios me perdone la expresión.

Resulta que un tal monseñor Jaccobini, cardenal él, italiano él y ministro él de Su Santidad, ha puesto de oro y azul al *Siglo Futuro*, por mor de un artículo que este periódico publicó contra otro monseñor, intitulado Rampolla, nuncio apostólico en esta corte y persona de buenos modales, aunque enérgico.

Jaccobini ordena y manda al *Siglo Futuro* que no discuta la autoridad legítima de Rampolla, porque parece ser que *El Siglo Futuro* habia puesto en duda—¡horror!—que el tal Rampolla tuviese autoridad, y hasta llegó á decir algun redactor del periódico integro, que aunque quisiera no podía entrar en nuestras casas y registrarnos los cajones.

El nuncio lo puede todo, y parece mentira que no supiera eso Nocedal.

En suma, con tan triste motivo, los redactores de aquel devotísimo diario han venido á perder una porción de indulgencias que tenfan en la redacción para los casos de apuro, y ahora parece que tratan de reconquistarlas poniendo en novena al Rodríguez antes referido, que es abogado de los revolcones y demás desastres religiosos.

Eso del orden público nos ha tenido muy preocupados; pero gracias al gobierno estamos bien hoy por hoy, y ya salimos á dar una vueltecita y á tomar café con los amigos.

Decíase que había hombres de faz torva que recorrían las calles á las altas horas de la noche, y que Zorrilla había llegado, vestido de municipal, dentro de un saco de carbón.

En un círculo de conservadores temerosos, llegó á asegurarse que el jefe de los revolucionarios españoles vivía en las alcantarillas y allí daba banquetes de niños crudos. El cura La Hoz y Morán servían á la mesa. Llano y Persi tenía la contrata de los brindis, y el director de *El Porvenir* escanciaba sangre de presbíteros en calaveras de sufragáneos.

Al final se servía como postre orejas de conservador rebozadas.

Hoy todo ha pasado, y la tranquilidad ha vuelto á nuestro espíritu por ahora. Dentro de breves días volveremos á oír decir que vienen los revolucionarios por la Puerta de Alcalá, formados en columna de honor, y que ha caído en poder de un jefe de policía una carta importante de Montemar dirigida á un burrero y redactada en esta forma:

« Desde mañana á las echo deseo que me mande V. » una burra que sea buena, porque voy á empezar á tomar la leche. »

En esta al parecer sencilla carta descubrirá el gobierno la trama de toda una conjuración formida-

ble, y con este motivo dirá Villaverde en el salón de Conferencias:

—¿Con que burritas, eh? Ya les daré á ellos burritas. Desde mañana empiezo á prender burreros con su cría.

¡Oh felicidad! Tener autoridades así es cuanto podría ambicionar un pueblo culto... y clero.

Esto se va (hablo del correo) y mi crónica termina aquí.

En Apolo se ha estrenado una revista política titulada *Melones y calabazas*.

Se han dado por aludidos los neos, y hay gente de esta que anda buscando al autor para... pedirle dos pesetas.

JUAN BALDUQUE.

REFLEXIONES DE UNA URNA EL ECT ORAL.

Allá arriba, en el desvan del Ayuntamiento se halla, rodeada de trozos de silla, viejos legajos, un espadín antiquísimo, sobre una mesa coja y al lado de una percha destrozada.

El polvo la cubre.

De pronto se escapa un suspiro de su boca que interrumpe el silencio de aquella mansión.

—¡Ay!—escama—el otro día se lo of á dos empleados que pasaban por el corredor. ¡Va á haber elecciones!... Cuando oigo esta frase un sudor frío recorre toda mi madera... ¡Elecciones! ¡y elecciones conservadoras!... ¡Ah!

Nuevo silencio y nuevos suspiros.

—¡Todavía recuerdo á mi papá! ¡el que me echó á este mundo! Era carpintero y progresista, y me estrené en las elecciones del 54 a compás del himno de Riego, entre los gritos de entusiasmo del pueblo. Comencé á tragar votos, pero legítimos; no como los de ahora. Después del golpe de Estado de 1856 recibí el primer palo... todavía conservo la cicatriz... Desde ese momento hasta 1868, no cesé de recibir leña... Así que había dentro de mí una esperanza para los diputados de la oposición, venía la porra del gobierno, y palo que te crió. Por fin tuve unos días de gloria, de verdadera gloria y felicidad. Fueron los días en que fueron votados los diputados de la Constituyente de 1869. ¡Cuánta gente! ¡Es claro! ¡Sufragio universal y mucho entusiasmo! Yo desbordaba, y de mi interior hubo diputado que llegó á sacar treinta mil votos... ¡Qué tiempos aquellos!... Después hubo un poco de todo desgraciadamente... ¡Ah!

Suspiros prolongados, el espadín se conmueve, la mesa trepida.

—Tú (dirigiéndose á la mesa) no me vayas á volcar ahora que estoy llena de alifafes... (Vuelve al soliloquio). Pero volvieron los conservadores al poder por una cadetada de un general y aquí empezó Cristo á padecer... El pollo se encargó del ministerio de la Gobernación y siempre que lo hace ¡ya se sabe! tengo yo que pagar los platos rotos... Las primeras elecciones que hizo me costaron un sentido... Lo tengo grabado en la memoria como si fuera ayer. Los republicanos se habían propuesto sacar un diputado de los suyos, porque todos los electores del distrito eran amantes de la república... Ganaron la mesa. Comenzó la votación... A la puerta había unos cuarenta hombres de mala facha, recién salidos de la cárcel y del presidio, armados de navajas y garrotes... Llegaba la hora de cerrarse el colegio cuando entraron aquellos bandidos, y palo aquí, palo allá, despejaron la sala; en la refriega me dieron uno que me hizo rodar debajo de la mesa... De allí me levantaron al poco rato, me abrieron con una ganzúa,

sacaron todas las papeletas, pusieron otras en su lugar y me llevaron en triunfo al Ayuntamiento, á los gritos de ¡viva el señor Paco! Salí, como es natural, quien no había tenido un voto siquiera... ¡Ah, se me olvidaba! á la puerta del colegio había soldados, cañones y camillas... Se trataba sin duda de ganar la batalla de Waterloo... Me relegaron al día siguiente al olvido y me trajeron aquí, donde viví durante algún tiempo, resintiéndome como es natural de las heridas. También trajeron á esa pobre mesa que perdió una pata ¡inválido glorioso! en las primeras elecciones de la restauración... Al cabo de cierto tiempo, otra vez al baile. Vino un dependiente del municipio, me quitó el polvo y me llevó otra vez al colegio... ¡Ni que fuera yo una niña! Allí me puso sobre una mesa rodeada de un presidente y dos secretarios... todos conservadores. Yo ya temía por mis pobres huesos (páseme la metáfora) cuando noté con gran placer que no venía nadie... Una hora, dos horas... nada. A eso de las once el presidente sacó una baraja... Creí que iban á jugar á la timba; pero no; él y los secretarios se pusieron á jugar al tute... A las doce les trajeron la comida que devoraron. Parecía que no habían comido en seis meses... Después echaron la siesta de bruces sobre la mesa... Yo estaba admirada... A las cuatro se presentó otro conservador con un carreton cargado de candidaturas, sacó de él varios paquetes y dijo al presidente que se había despertado.—¿Cuántos votos pongo? ¿doce mil?—Hombre, ya que estás (contestó) pon catorce mil; por mucho trigo no es mal año... Me abrieron y me atestaron... Después se hizo en familia el escrutinio, y por unanimidad salió diputado un conservador... Nunca he visto elecciones más tranquilas; así da gusto... Después he salido algunas veces de nuevo á la vida pública y ha habido cierta ocasión en que la elección iba dudosa, pero á última hora vinieron los conservadores y volcaron todo un cementerio sobre mí... ¡Dios mío, y cuánto cadáver votó entonces! Hoy ¡ay!...

Nuevas quejas y gemidos, y continúa el monólogo...—Hoy he oído decir que va á haber nuevas elecciones, es decir, que la va á haber... Cuando está esta gente conservadora en el poder y maneja el cotarro en que danzo D. Francisco, tengo la vida en un hilo... ¿Qué va á suceder ahora? porque yo no estoy para muchos troles... Me faltan algunos pedazos... Hoy, vieja y sucia... Puede ser que me hayan sustituido por otra... Si eso fuera cierto ¡cuántas gracias había de dar á la Providencia!

Entra un guardia municipal, coge la urna, la limpia con el pañuelo, se la pone debajo del brazo y váse por el fondo.

La urna, al salir.—¡En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu!

UN BANDO.

El Correo Mandilón, que es un periódico neo, publica con gran fruición un bando que, según creo, ha llamado la atención.

¡Y que no es una bicoca! Va contra la gente loca que, entre otras muchas bambollas, arroja por esa boca ajos, puerros y cebollas.

El señor gobernador, hombre muy guapo y decente, ha tocado ahora, *por mor* de los carcas, el tambor de la manera siguiente:

«A los Alcaldes. Señores: Es muy feo blasfemar; por lo tanto hay que multar á todos los infractores de este bando-circular.

Bando que á continuación pongo con su articulado. Con que, alcaldes, atención, que allá suelto ese nublado, mejor dicho, chaparrón.

Artículo primo. Está prohibida, por lo nefando, la blasfemia y lo estará mientras yo sea bajá de la provincia en que mando.

Segundo. Por una *mota* bien se puede blasfemar con decoro. Si alborota el que lo hace, ó por chacota, entonces cinco... ¡la mar!

Tercero. Si algún agente con su lengua incandescente blasfema en cualquier apuro, entonces que pague un duro, es decir, que pague un diente.

Alcaldes, ustedes son aquellos que harán cumplir esta mi disposición. Con que ojo y mucha atención, que no vale delinquir.»

Este es el bando que ha dado el señor gobernador, bando que por de contado ni nos parece un primor ni á la justicia ajustado.

Es un vicio el blasfemar difícil de castigar... Más vale que esos rigores caigan sobre timadores que viven del *añapar*.

Yo tengo un loro fisgón al que encuentro retrechero, porque con poca aprensión jura como un carretero en la mejor ocasión.

¿Y pagar debe ese loro una peseta de multa por su falta de decoro? Eso lo encuentro muy...moro, y merece una consulta.

Tengo un loco por vecino con el que á las veces hablo, que al Ser Superior, Divino, le lanza cada venablo que horroriza á un asesino.

¿Y su familia ha de dar una peseta á un agente por tal modo de charlar? Ni lo encuentro regular, ni justo ni hasta decente.

Créame, Sr. Solesio: usted que en algunos días ha adquirido simpatías, no se vuelva un adefesio empollando tonterías.

Yo no defiendo al blasfemo, que es digno de compasión; pero, francamente, temo que acudiendo hasta ese extremo usted paga la función.

Deme usted un pueblo instruido, con ganas de trabajar, muy digno y muy recogido y ni oír á V. blasfemar ni algo á ello parecido.

No venga con embolismo y déjese de esa treta que es contra el catolicismo... ¡A tener una peseta yo renegaría aquí mismo!

TEATROS Y DIVERSIONES.

¡Buena semana fué la pasada! En el Buen Retiro se estrenó una comedia de nuestro amigo Alberto Llanas titulada *El Marqués de Santa Lucía*.

Confesamos que nos sorprendió agradablemente el autor. Y nuestra sorpresa no fué porque desconfiásemos de las facultades de Llanas, pues conocemos de sobra su claro talento, sino por su carácter genial para escribir una obra en tres actos.

De la prueba ha salido triunfante y el teatro catalán cuenta con un nuevo autor y casi podemos decir que con un nuevo género, el de la comedia discreta. *El Marqués de Santa Lucía* tiene un argumento

sencilísimo y la acción corre á su desenlace natural y sosegadamente entre escenas discretísimas y chistes espontáneos y ni por asomos pintados de verde.

Un matrimonio que tiene una hija; el padre lleno de buen sentido quiere casarla con el hijo de un fabricante de barretinas, la madre con un marqués que no conoce. El padre hace pasar al hijo del *barretinaire* por el noble apetecido por la mamá... y esto es todo. Con tan escasos materiales Llanas ha levantado un magnífico edificio.

El Fusilis le envía un aplauso y le dice: ¡Bravo... y no dormirse!

El sábado también se estrenó en Barcelona la preciosa comedia de D. Vital Aza *San Sebastian, Martir*. El Teatro Principal estaba lleno de bote en bote. ¡Y qué concurrencia más escogida!

La obra, desempeñada por la compañía de Mario, salió sin un pero, y el público no cesó de reír y aplaudirla, llamando en todos los actos varias veces al autor al palco escénico. Vital Aza, que expresamente ha venido de Madrid á poner en escena su obra, se habrá convencido de lo mucho que aprecia Barcelona su claro ingenio.

San Sebastian, Martir es una comedia que tiene por objeto censurar el afán de ciertas familias en aparentar lo que no son y la debilidad de los maridos que se dejan manejar por mujeres casquivanas. El primer acto es precioso y hay la escena de la visita que es de primer orden. El segundo pasa en las playas de San Sebastian y está lleno de incidentes cómicos y el tercero está á la altura de sus hermanos. Hay situaciones divertidísimas y chistes á granel. En el último acto cuestiona el protagonista con el mozo de la fonda por la cuenta que este le presenta, que es monumental, y no quiere pagarla.

—¡Es tarifa!—dice como última razón el camarero. —¡Esto no es Tarifa; esto es Ceuta!—le replica su contrincante.

Respecto á su desempeño debemos poner en primer término á la Sra. Guerra, que cada vez nos gusta más y al Sr. Mario, que ha dirigido además la obra como él sabe hacerlo. Después vienen las señoritas Rodríguez y Martínez, y los señores Liron, Tamayo y Rubio. Un aplauso á la bañera y al bañero.

Resultado final: una obra que gusta mucho y que dará muchas entradas.

Pasemos ahora á otra cosa.

Los Sres. Conde Puerto y C.^a y el fabricante Sr. Godó, quisieron obsequiar á Vital Aza y al discreto novelista Sr. Picon, que también se halla en Barcelona y los convidaron á un almuerzo en Vallvidrera. El actor Mario, Lustonó y el que estas líneas escribe fueron también de los convidados.

Después de subir (en coche por supuesto, porque á pié no sube este cura) á aquellas alturas, admiramos el magnífico paisaje que desde allí se descubre, y soltamos algunas pullas á los alrededores de Madrid que son un verdadero Sahara de polvo. La admiración no nos quitó el apetito y nos sentamos delante de una comida muy sustanciosa, condimentada á la catalana. Después del arroz, al que hicimos honores de capitán general muerto en campaña, comenzó un tiroteo entre Picon, Aza y Lustonó, que valía un mundo. Decir las ocurrencias, las réplicas oportunas y las discreciones que allí se oyeron, sería cosa de llenar todo *El Fusilis*. «Yo quisiera ser millonario»—decía el actor Mario que debe estar á punto de serlo. «¿Tiene V. más que acuñar las simpatías que el público le profesa?»—le contesta inmediatamente Picon. Y frases por el estilo se decían con la mayor naturalidad. A los postres se brindó por los Sres. Conde Puerto y C.^a y por el periódico *El Siglo*, que con tanta aceptación publican estos señores en Barcelona, y el Sr. Conde felicitó á la redacción en las personas de Lustonó, Aza y Elidán allí presentes. Después del café, los puros y la sobre mesa, emprendimos con sentimiento la vuelta á los penates.

El Sr. Conde nos propuso bajar por el atajo y así lo hicimos. ¡Nunca lo hubiéramos hecho! Aquello no es atajo, aquello es el camino de la virtud por lo dificultoso. Por poco se queda *El Siglo* sin la mitad de la redacción. No lo digo por Vital Aza que de dos pasos que dió á conciencia atajó el atajo; pero Lustonó y Elidán, ¡qué equilibrios! ¡qué par de Blondines! Unas con otras dimos siete caídas... como nuestro Redentor.... Rendidos, medio muertos, llegamos á la carretera, pero después de haber reído guapamente nuestros propios apuros.

Media hora después estábamos en Barcelona y más tarde íbamos á ver el estreno de *S. Sebastian, Martir*... que también debe haber bajado por el atajo de Vallvidrera.



Escu
un día

Tran
do rec

Abro
Arnús
un alm
Lustonó

A la
estació
Mario,
salient
decir,

Tom
pues a
Arnús
conoce
los alc
donde
bienes
D. Eva

Lleg
todas
ciasas
Desp

LOS APUROS DEL PERRO PACO



¡A ese! ¡A ese!

Escusamos decir si guardamos gratos recuerdos de un día pasado en tan agradable compañía.

Tranquilamente me hallaba dos días después, cuando recibo una carta cuyo sobre decía:

Sr. D. Daniel Ortiz
escritor de mucha bilis,
pero que al cabo feliz
pues la suelta en EL FUSILIS.

Abro y era una galante invitación de D. Evaristo Arnús, para asistir con unos cuantos cómplices más á un almuerzo en Badalona. El sobre me lo había puesto Lustonó.

A las doce del día del martes, nos hallamos en la estación de Francia D. Evaristo, su hijo D. Emilio, Mario, Aza, Picon, Lustonó, el Sr. Lacalle, el alcalde saliente y el alcalde entrante de Badalona y éste, es decir, *moi*.

Tomamos el tren y llegamos á la Arcadia moderna, pues así se puede calificar á la villa donde el señor Arnús tiene su propiedad. Es un pueblo donde no se conoce á los litigantes, donde no hay miseria, donde los alcaldes de uno y otro partido son íntimos amigos, donde todos trabajan y donde reina el más completo bienestar. Yo ya sé quien tiene parte de culpa en eso: D. Evaristo.

Llegamos á la propiedad de este y la recorrimos en todas direcciones, admirando su extensión y las preciosas vistas que desde ella se descubren.

Después de un suculento almuerzo sazonado por los

cuentos de Lustonó que tiene un depósito de ellos, se llegó al Champagne y Vital Aza brindó en estos términos.

Brindo por el banquero sin rival
Que en oro sabe convertir el cobre,
Y gasta generoso su caudal
En enjugar las lágrimas del pobre
Y en defender la causa liberal.

Por la tarde hubo un ratito de billar, de modesto tresillo y hasta nos embarcamos en una barquilla para pasear por el lago. Mario que tiene tanto de buen actor como de mal remero ¡lo que no es poco decir! tomó un remo... ¡No, lo que es á mí no me saca él fuera del puerto!

Más tarde fuimos á ver la fábrica de cristal que existe en Badalona, que es una cosa notable. Un joven muy atento nos hizo visitar todos los talleres, depósitos y departamentos, y nos explicó las varias maneras de trabajar el cristal y sus diversas manipulaciones. Aconsejo á todo el que vaya á Badalona que visite esta fábrica.

Por la noche volvimos contentísimos de la jornada.

Ahora digan mis queridos lectores si no me ha tocado una buena semana. Es de esas que, como se suele decir, entran pocas en libra.

D. O.

TIRITOS.

La lucha electoral se acerca. ¿Qué hemos de decir nosotros que fuimos de los primeros hace más de un año, en aconsejar la coalición?

¡A las urnas todos!

Republicanos, fusionistas é izquierdistas, es cuestión de dignidad.

Un día más en el poder los conservadores después de las elecciones, y nos haremos dignos de eterna infamia.

A pesar de los amañes del gobierno, de las listas defectuosas y de la presión sobre los empleados, estamos seguros de que si combatimos todos, triunfaremos.

¡A la lucha, pues!

El *Correo Catalan* ha abierto una suscripción para celebrar el triunfo del obispo de Plasencia y propagar su pastoral.

En la lista me encuentro estos dos nombres, estas dos posiciones sociales y estas dos cantidades:

Ramon Giu, *propietario*. . . . 2 reales.

Manuel Roig, *propietario*. . . . 2 reales.

¡Valiente par de propietarios!

Don Santiago Soler y Plà, acaba de tener el dolor de perder un hijo de corta edad.

El FUSILIS le envía su sentido pésame.

El Sr. Casas y Amigó ha sido declarado por la Juventud carlista, *Mestre en gaya ciencia*.

Algo más adelantaria para Dios y para el mundo si fuese declarado *mestre... de minyons*.

—El país se halla agitado, las tropas sin ton ni son van de un lado al otro lado. ¿Qué va á haber? ¿golpe de estado ó acaso revolución?

—Nada de eso; á lo que infiero, el cambio de guarniciones lleva cierto fin artero; es que va á haber elecciones y manda Paco Romero.

Los socios del Círculo republicano-histórico de la Plaza de Cataluña dieron el domingo un lunch á nuestro querido amigo D. Miguel Morayta.

Reinó en él mucha espontaneidad y se dirigieron frases muy cariñosas y entusiastas al catedrático de la Universidad central.

Si hubiéramos podido asistir le hubiéramos dirigido el siguiente brindis:

Brindo por el que luchó contra reaccionarias bullas y á los obispos sacó de casillas y casullas.

El Siglo Futuro ha tenido que doblar la cerviz ante el Papa.

Ya se la pagará el Papa á *El Siglo Futuro*.

La Dinastia:

«Dice *La Publicidad* que en el Congreso se pronunció la palabra *catástrofe*, que á pesar de esto el señor Romero Robledo no perdió su buen humor y que ellos, los posibilistas, lo van poniendo inmejorable, riéndose de lo lindo.

¿De quién se rien ustedes?»
Pues ya lo puede V. suponer.

Del mismo:

«Podría decirnos alguien de qué forma de Gobierno se encuentra en la actualidad á *honesta distancia* el señor Martos?»

Pues de la nuestra.

Y hasta le prometeremos montes y morenas el día que grite ¡Viva la República!

Pero ya debe estar muy escamado de los vivos.

Se habla de una conferencia que van á tener este verano el notable diplomático y hombre de estado don Luis Carreras y Mister Gladstone.

Se cree que se arreglará lo del Herat. ¡Erat de esperar!

En el Liceo se va á cantar la ópera *Il renegato* Alonso García.

Después se cantará también *Il rene-perro* Alejandro Pídale.

Siete mil raspaduras ha hecho en el censo electoral de Madrid el Sr. Bosch y Fustegueras.

De buen fuste es este Fuste... gueras.

Quisiera verle convertido en censo madrileño, á ver si con tanta raspadura se le caía la cáscara amarga que tiene.

¿Lo vé V., D. Waldo, como es á V. y no á mí á quien conviene callarse?

Sr. Solesio, sigue V. mereciendo todas mis simpatías.

Y no quiero hablar del bando contra la blasfemia, porque creo que V. lo ha hecho para conquistar en favor del gobierno los votos de los carlistas en la próxima lucha electoral.

Créame V., contra la blasfemia solo hay tres cosas: educación, educación y educación.

El mes que viene habrá carreras de caballos.

En lo que va de mes solo tenemos en Barcelona Carreras... del Diluvio.

En el número pasado digimos que Daniel Ortiz se había retirado de nuestra redacción.

Efectivamente, se retiró de la redacción... á las cuatro de la tarde del jueves de la semana anterior.

Señor Reynald ¿y eso? Mire V. que sigo yo.

La Correspondencia:

«El ilustre general Martínez Campos, está totalmente identificado con el Sr. Sagasta, y no ha de prestar su nombre á nada que tienda á quebrantar la unidad del partido liberal.»

¡General ¿quiere V. venirse á dar una vuelta por Sarriá con los del Xic?

¿Qué se sabe de los asesinos de la calle de Moncada? Leemos en algunos colegas que hay detenidos algunos pájaros por sospechas.

En nuestra humilde opinión, los criminales deben estar ya fuera de Barcelona.

Aquí quien haya quedado, tal vez habrá sido algun cómplice.

Vereamos como se porta esa policía...

En Francia y en cualquier otra nación, estarían á estas fechas descubiertos los asesinos.

En el salon-Parés:

Masriera (José).—Ha expuesto una porcelana de lo más pintadito que hemos visto.

Seigner.—Unos patos. Cuadrillo que es muy bueno en su género; tiene buen color y está dibujado con mucha observación y estudio.

Mas.—A juzgar por el cuadrillo que ha expuesto este pintor ha comenzado á amanerarse. El color es falso y negro. ¿Será esa la corriente ahora de la moda en Roma? En tal caso sería de las menos simpáticas. No há mucho que la tendencia era á las claras en color, ahora es á las oscuras. El pintar siempre según el último figurín, habla muy poco en favor del artista.

Riquer.—Varios cuadrillos pintados con mucha dureza y de factura especial. No se vé el natural. La virgen sobre todo es mala.

La comisión de la prensa barcelonesa sigue entusiasmando á los andaluces. Por los pueblos donde van dedican cantares á los comisionados.

En Jataz al señor Lopez Bernagossi le cantaron la siguiente copla, que copiamos de *El Defensor de Granada*:

«Una fragata cargara
de flores hasta los topes,
y toditas entregara
al sabio y honrado Lopez.»

Nadie me quita de la cabeza que ese gráfico cantar debe haber sido inspirado por ese tunante de Daniel Ortiz.

Me han referido lo siguiente:

Cuando llegó el Sr. Solesio pidió la lista de los agentes de orden público. En ella había ciento setenta y dos nombres.

—¿Cuántos hombres prestan servicio? preguntó al jefe.

—Cincuenta.

—¿Pues y los otros ciento doce?

—Verá V.... son recomendaciones de diputados y...

—A ver este fulano, ¿dónde está?—preguntó señalando un nombre.

—De mozo en tal café.

—¿Y este otro?

—Es criado de un diputado.

—¿Y éste?

—¿Empleado en una chocolatería.

—¿Y estos tres?

—Mozos de café también.

—Pues diga V. que esto no es Gobierno civil, sino un café... sin mozos.

Los ciento doce prestaban así su servicio de agentes. Eso sí, cobraban puntualmente á fin de mes.

A los concejales liberales que se presentan en Madrid opone el Gobierno los siguientes señores:

Lapiedra, Guijarro, Botella, Peña y Peñasco.

Los materiales suficientes para hacer una tapia.

También presenta á los señores Conejo y Ciruelo.

Solo echamos de menos algun Ladron... de Guevara.

Los Casanovas, Pelforts y Batlloris trabajan en Barcelona para salir concejales.

Y saldrán.

Sin embargo, estarían más en carácter si se presentaran por algun pueblo de Sierra Morena ó los montes de Toledo.

Allí tendrían mayoría porque.... no están ilustrados aquellos pueblos.

Los señores Picó y Campoamor, Bassegoda y Bertran y Bros han ganado los primeros premios en los Juegos Florales.

Muy señores míos...

¿Dónde vivís, criaturas?

¿Y entovia no se sus pone una lámpida en la casa donde nacistis?

A las honras fúnebres del difunto prelado Urquinaona, no asistieron los redactores de *El Correo Catalán*. Estarían haciendo cartuchos.

La Dinastia:

«*El Barcelonés* dedica toda su edición de ayer al extracto de los brindis que en la predicha comilona se pronunciaron.»

Pero si usted antes no habla de la comilona, ¿á qué fin la llama usted la predicha?

Estos conservadores, como se les va á limpiar el comedero, no saben lo que se patean.

EL FUSILIS, que será todo lo enérgico que se quiera, y en literatura como en política radical, y que tal vez no se pare en barras para dar un calificativo á un adversario político, ó á institución innoble, ó á alguna agrupación que se lo merece, no puede menos de levantar su voz contra esa literatura pornográfica que nos está inundando, con grabados asquerosos, con lemas repugnantes, como el de una obra que hemos visto impresa, que se vende públicamente, y cuyo título no nos atrevemos á estampar en nuestras columnas.

Una cosa es la virilidad del lenguaje cuando llega el caso, y nada más que cuando llega el caso, y otra es la explotación de toda clase de suciedades por editores sin conciencia y escritores hambrientos.

Y en estos casos más culpa suele tener el editor que el autor, porque aquel, por afán de lucro, es el que incita á este.

Se debe levantar una cruzada contra esta literatura que se atreve á salir á la luz del día, cuando siempre se ha vendido bajo mano.

¡Guerra á la porquería!

No sé qué debe pasar;
mas las gentes del gobierno
se dicen unas á otras:
«parece que hay mucho miedo.»

ANUNCIOS.

WALDO Y LUIS

Fundadores de la Sociedad protectora de animales. Están visibles á todas horas.

Los 5,000 mártires de Sariñena

Sacados para la elección de la Seo de Urgell, por el maestro (sin *gay saber*)

SARRÓ

Uña y carne de mi amiguito Tort y Martorell.

LA COALICION

Drama sangriento en un solo acto.

Vitimas.—Antonio, Paco, C. el Conde, La Romera, los Silvelas, Bosch, Oliver y algun otro.

GRATIFICACION Se prometen diez mil pesetas..... pintadas en la pared, ó cinco efectivas, al que nos pruebe que ha salido un poeta de todos los Juegos Florales que se han verificado en España en el presente siglo.

Los señores Becquer, Nuñez de Arce y Campoamor, están ahí para demostrarlo.

Precauciones militares

Opera con marcha bélica que está ejecutando en el teatro político el maestro Canovini.

SE NECESITA un aparato de salvamento para sacar á flote la caricatura, digo, candidatura de un señor Mascaró que se presenta candidato por el barrio marítimo de la Barceloneta. El aparato puede ser chiquitín como el pretendiente, que es una verdadera monada. El Sr. Planás pagará lo que fuese preciso, pues una vez salvado el futuro concejal ya habría medio de reintegrarse... y con creces.

¡ARMAS, ARMAS!

Ojo, ojo, cazadores

GRAN ARMERIA

de la

VIUDA DE DOMINGO COSTAS.

Toda clase de escopetas, Lafauchaux como Centrales, desde veinte y dos pesetas á precios menos usuales.

Floretes allí hallareis y unas preciosas espadas de combate, que vereis perfectamente templadas.

En rewolvers mil primores y en armas blancas ¡la mar!

Con que *cap allá*, señores, que no saldreis sin comprar.

9,—Calle del Conde del Asalto,—9,

ÚLTIMA HORA.

¿Será la del 45?

Imprenta de Redondo y Xumetra, Calle Tallers, 51-53